

INTERNATIONAL CONFERENCE

Between Three Continents: Rethinking Equatorial Guinea on the Fortieth Anniversary of Its Independence from Spain

Hofstra University, Hempstead (New York)
Thursday April 2—Saturday April 4, 2009

El camino del "exilio interior" hacia el infierno en *La revuelta de los disfraces* de José

Siale Djangany

Ana Zapata-Calle

University of Missouri-Columbia

José Siale Djangany en su libro *Cenizas de Calabo y Termes* (2000) pide hacer una biblioteca con obras guineanas que no sigan el punto de vista del europeo sino el del africano para romper con la alienación que sufren las culturas africanas colonizadas. De este modo hace un llamamiento a la creación “de libros nuestros” dejando a un lado los modelos extranjeros (13). Benita Sampedro Vizcaya trata este mismo tema en su artículo “Rethinking the archive and the colonial library. Equatorial Guinea” enfatizando el papel de Siale en la tarea de crear una tradición literaria donde lo autóctono sea la base de la creación literaria guineoecuatorial (350). Este esfuerzo por crear un canon propio ha sido secundado por intelectuales exiliados como Donato Ndongó con la publicación de sus dos obras recopilatorias: *Antología de la literatura guineana* (1984) y

Literatura de Guinea Ecuatorial. Antología (2000). También este énfasis lo han seguido intelectuales que han permanecido en el país en lo que se ha llamado “exilio interior” y están luchando por una restauración y continuación de la cultura afro-hispana. En un libro de próxima aparición, Michael Ugarte ha estudiado el concepto de “exilio interior” acuñado tras los diálogos entre Juan Tomás Ávila Laurel y Donato Ndongo, ambos escritores en la resistencia frente al poder dictatorial, uno dentro y otro fuera del país. Como recoge Elisa Rizo en sus entrevistas, Avila Laurel afirma que “it is painful to be in exile, but not so much as to assert that there is a tremendous difference between one who is outside and one who is inside”. Donato Ndongo no sólo apoya esta afirmación, sino que agrega que “those who are on the inside, for whatever reason, continue to be exiles within that immense concentration camp called Equatorial Guinea (Citado en Ugarte 209). Este estatus de exiliado interno se complica en el caso de José Siale por haber trabajado para el gobierno de Teodoro Obiang. A pesar de esto, Michael Ugarte afirma que “his writing, however, is by no means an apology, much less a justification, of governmental policy at any level” (210).

El relato “La revuelta de los disfraces”, inserto en un libro bajo el mismo título publicado en el año 2003, es un claro ejemplo de la perspectiva del africano ante los dos conflictos en torno a los que gira esta ponencia: por una parte, el relato es una crítica hacia un poder corrupto que ha asfixiado los valores democráticos instaurados por la corta República tras la Independencia; y por otra parte, Siale denuncia la alienación cultural del negro por los modelos occidentales.

Jorge Salvo al estudiar la época postcolonial apunta que entre las herencias de la política colonial se cuenta la formación misma de la República de Guinea Ecuatorial. Según Salvo, la República no está desconectada del poder colonial por el hecho de que la colonia no había permitido formar a funcionarios negros que hubieran facilitado el cambio de poder. Este hecho se ve como la causa principal por la cual se llegó en muy poco tiempo al establecimiento de la dictadura de Francisco Macias, basada en el modelo franquista y llevada a mayores extremos en cuanto a represión y violencia (32). Este cambio de poder de un sistema autoritario colonial a otro aún más autoritario es lo que vemos reflejado en “La revuelta de los disfraces” que comienza con el nacimiento de una república insostenible, llena de ilusiones efímeras, como el propio apellido de los protagonistas connota, que la llevarán hacia un infierno político.

Con la trayectoria de la pareja protagonista de los Efémere, Siale crea en su texto una metáfora del nacimiento, desarrollo y camino hacia la muerte de la República instaurada en Guinea Ecuatorial tras la independencia. Esta evolución nos recuerda a los ritos de iniciación de las tradiciones autóctonas donde el niño pasa a la adolescencia a través de un ritual que, a partir de plantas alucinógenas y rituales lo llevarán a ver seres mágicos y a sus ancestros. El niño sufrirá un estado de muerte para experimentar después una resurrección hacia una nueva etapa vital caracterizada por la libertad, tras traspasar las pruebas asignadas por los mayores. En estos rituales, los bailes y la música de los tambores son muy importantes para comunicarse con los ancestros protectores y para avanzar en el camino del conocimiento. Pero este tránsito se ve alterado en el caso de los Efémere. El niño, que se identifica con el padre, será el encargado de emprender

el viaje hacia el cambio vital acompañado de la madre, pero en su camino, no cuenta con la protección de sus ancestros ni con las prácticas rituales de las religiones autóctonas. En la alienación africana, no sólo se pierden los bailes y cantos sagrados de los llamados Bunga-Bunga en el cuento, sino que tampoco vemos las máscaras o las esculturas sagradas. El antropólogo Goswijn Willem Sannes escribe sobre la función protectora de las máscaras africanas que están conectadas casi en su totalidad con los rituales de muerte y fertilidad (15). En “La revuelta de los disfraces” los protagonistas no están protegidos por estas prácticas ni en el nacimiento del niño ni en el camino hacia la muerte, por lo que tanto Exuperancia como Benedicto se presentan como seres desamparados y víctimas fáciles ante los peligros del bosque y de la ciudad.

En el viaje de los Efémero percibimos la pérdida de la religión y folklore africano en la nueva realidad postcolonial, y la desprotección de la República, lo que la llevará a su desaparición. Olegario Negrín Fajardo en su artículo “Las ‘máximas educativas’ de la dictadura de Francisco Macias Nguema” ha estudiado los cambios ideológicos que se produjeron en esta época y que llevaron a la República basada en valores democráticos y de ideología comunista hacia una dictadura jerarquizada y capitalista. De la misma manera afirma Mbare Ngom Faye que “[e]l nguemismo despojó a los actores sociales de su voz y de su poder de participación en la construcción del Proyecto Nacional guineano, e instauró un universo donde sólo el discurso nguemista tenía cabida (22).

El viaje o cambio de etapa vital de niño a adolescente que aquí aplicamos a la República es común en los mitos universales. Joseph Campbell en su obra *The Hero with*

a Thousand Faces muestra esta trayectoria vital como base en mitos, sueños y cuentos de todas las tradiciones. Si aplicamos su teoría a “La revuelta de los disfraces”, vemos que en un principio el nacimiento del niño se ve celebrado y lleno de esperanzas. Las sombras que Benedicto Efémero ve caer sobre su pueblo constituirían ‘la llamada a la aventura’ de la que Campbell habla con respecto al héroe, para comenzar con el viaje de iniciación que los llevará al cambio político. En el rito de iniciación, tras el estado de muerte que es el que vemos desde que los protagonistas cruzan el primer puente, debería producirse una resurrección o renacimiento hacia la libertad y la independencia a partir de la cual el héroe vuelve ofreciendo a su pueblo el don del que habla Campbell o el conocimiento adquirido. Sin embargo, en el cuento, la República no termina su ciclo vital, se muere antes de su maduración, cuando el hombre, o el niño, todavía depende de la madre. Por eso, al final Benedicto sacrifica todo por la mujer, en vez de matarla o abandonarla como simbólicamente se hace en los mitos de tránsito de las culturas patriarcales al llegar el hombre a la adolescencia. Al contrario, Benedicto se muestra como un hombre débil, más débil que su esposa/madre, y cuando las sombras se tragan a ésta haciéndole cruzar el muro, le piden a él que no llore, “eso no salvará ni te devolverá lo que tanto deseas” (47). Las sombras lo ven débil y le preguntan por qué tanto sacrificio al querer ir detrás de Exuperancia, “¿Sabes que si te vienes con nosotros irán a quemar tu municipio, incluida tu casa? Tus parientes serán perseguidos, tu nombre será proscrito y quien lo llevase entrañado” (48). Ante esto, Benedicto sigue a su esposa y abandona a su pueblo, condenándolo a muerte por su debilidad.

La idea de la muerte de la República está conectada también a la idea de muerte

de la africanidad por la alienación a las culturas occidentales en la época postcolonial al subirse el país al tren de la modernidad. El relato comienza con el sueño de Exuperancia que quiere tener una gran familia como una gran nación africana y sólo ha conseguido un hijo, culpando de ello a la debilidad del marido. Sin embargo, Benedicto se ve absorbido por otro sueño, quiere ir en busca de grandes civilizaciones. Se siente frustrado por las exigencias de la mujer y sólo consigue ver las sombras que caen sobre su pueblo. En las religiones animistas la mujer está asociada a la vida, y el hombre a la muerte. El cuento refleja esto, mientras que la mujer quiere dar vida y crear un pueblo africano grande, el hombre apenas le da un hijo y la encamina con su sueño de conocer las grandes civilizaciones, rechazando la suya, hacia la muerte. Benedicto, tomado por una actitud de altanería, informa de su intención de “visitar cúspides de la civilización, ver lejos, tocar mundo, cultivarnos” (13). Es decir, retomando la idea de la civilización europea, emprenden el viaje hacia la alienación por el deslumbramiento de la modernidad dejando el mundo “salvaje”. Simbólicamente, Benedicto sufre un cambio progresivo hacia la alienación que comienza con su actitud altanera y el uso de ropas extravagantes tras el nacimiento de su hijo, de las que su esposa se extraña y desaprueba. La pareja pertenece a la élite de su pueblo y estas ropas serán el comienzo para marcar las diferencias entre las clases sociales contra las ideas comunistas de la República. Inmediatamente después del nacimiento comenzará el viaje hacia el país de Bunga-Bunga, un viaje hacia el interior de sí mismo, hacia el subconsciente. Exuperancia constituye la africanidad que va a perderse por el sueño del hombre, es la madre patria africana. Su función en el texto será la de ver las transformaciones de su esposo. De ahí,

que según vaya avanzando el viaje, en un momento en el que se siente amenazada, se sorprenda de la pasividad de su marido y exclame: “¿Cómo consigues ser tan poco agresivo? ¿Dónde está el hombre con el que me casé? (22). Esto muestra cómo la fuerza y agresividad con la que se luchó para conseguir la independencia y la constitución de la república van desapareciendo progresivamente. Tras la primera fase de confianza, los protagonistas se irán enfrentando a la desilusión de la realidad y alienando por el miedo. Escribe Franz Fanon en *Peau noire masques blancs* que “Le nègre s’aperçoit de l’irréalité de beaucoup de propositions qu’il avait faites siennes, en référence à l’attitude subjective du Blanc. Il commence alors son véritable apprentissage” (122). El viaje se irá agriando ante el enfrentamiento con la realidad y la desmitificación de ideas preconcebidas de progreso, civilización o educación, en una modernidad que oprime al ser africano por una muerte de la africanidad en varias fases. En los mitos Fang, religión presente en Guinea Ecuatorial, la emigración está marcada por el cruce de los ríos, a veces, como James W. Fernández recoge en su libro Bwiti, uno de los ríos es blanco y otro negro y el cruce va acompañado de alucinaciones conectadas a la idea de un cambio de vida: “The crossing of the Sanaga or Yom was an event of marked importance, the first rebirth from the old life to the new...” (55). El primer río cruzado de día sería el abandono del paraíso en los mitos de creación, mientras que el cruce del segundo río sería el tabú del que, una vez cruzado, ya no habría vuelta atrás. Según el remero del cayuco que los cruza, “este lugar no se ha de cruzar bajo ningún pretexto” (35). En el mito original, el castigo por cruzar ese segundo río será que en vez de vivir una vida eterna, el hombre tendrá que sufrir el nacimiento y la muerte, como la muerte

a la que se condena, en una doble lectura, a la República o a la africanidad como civilización. Estamos también ante el mito de la expulsión del paraíso del hombre compartido por muchas religiones. Incluso podríamos ver aquí el mito griego de Caronte, encargado de llevar de una ribera a otra del río Aqueronte a las almas de los difuntos. Para los vivos, cruzar el río Aqueronte no estaba permitido a menos que pagaran con una rama de oro que proporcionaba la sibila Cumas. En “La revuelta de los disfraces”, Benedicto ofrece unas bragas de oro y todo cuanto poseen para cruzar el río. Deducimos de esto que Benedicto sufre una muerte en vida, como Heracles o Eneas en el mito griego. Al igual que el africano no muere físicamente, pero sí su africanidad.

Cuando los Efémero llegan a la oscuridad y a la nada de la ciudad tras cruzar los dos ríos, se preguntan por su propia tradición que ya sienten perdida y, al igual que el movimiento de la negritud, tratan de recuperar los bailes sagrados, la esencia caracterizadora de esa ciudad llamada en el pasado el país del Bunga-Bunga. La Caciquita, la representante del poder estatal, ante su petición de rehabilitar estos bailes, les informa que “los Bunga-Bunga ya no bailan; han olvidado sus danzas. O mejor dicho, han tenido que olvidarlas por imperativo legal” (42).

Fanon escribe sobre cómo el hombre negro colonizado sufre un trauma psicológico que puede llevarle a adoptar la actitud de superioridad del hombre blanco colonizador contra sí mismo y contra los suyos con agresividad. Si al principio vemos a un Benedicto altanero que no escucha los consejos de su vecino, después veremos al personaje urbano de la Caciquita como el ejemplo máximo del representante del poder alienado a

un modelo europeo. La función misma del cacique nos da a entender que depende de un poder occidental dirigente. En el cuento no aparece ningún hombre blanco, ni siquiera como ejemplo de opresor, sino que son los africanos alienados los que causan el terror, aquellos que forman el “poblado de los despellejados”. Es decir, los que siendo negros, no se ven como tales sino como blancos que se enfrentan, remitiéndonos al propio título del relato, en una revuelta contra los valores democráticos de la débil República independiente y contra la africanidad como cultura “salvaje” despreciable, con disfraces de hombre blanco. Así, si al principio del cuento Exuperancia era la representante de la africanidad, al final la Caciquita le robará todo el protagonismo usurpando su lugar.

Como quien se exilia hacia el mundo de los blancos en Europa, también el exilio interior hacia la nueva realidad sociopolítica africana postcolonial hará sufrir el mismo despojamiento de dignidad al africano que decide emprender el viaje hacia la ciudad moderna. En el relato, en el primer trayecto en taxi, al cruzar el puente que separa a los Efémero del paraíso, el taxista informa a los viajeros sobre algunas personas que perdieron la vida en aquel puente. Entre las víctimas hay unos jóvenes de los que se dice que “Se ahogaron soñando” (17). Estamos pues ante el sueño del emigrante que emprende su viaje, bien sea a Europa o hacia dentro del país desde las zonas rurales a las urbanas.

La última fase del viaje de Benedicto será la de cruzar el muro de hormigón sometido al horror de las sombras de colores, correspondiéndose estos con los colores

de la bandera nacional. Al cruzar el muro que le llevará a la nueva realidad socio-política, Benedicto rechaza a su propia familia que había permanecido en Mokba: “Por los confines y recovecos más subrepticios de Mokba se escuchó en todos los cobijos el enloquecedor alarido de Benedicto Richard Efémero, el último de su nombre” (49). El final del relato muestra la alienación total, la muerte en vida del ser africano, la desculturización, la pérdida de riqueza y dignidad, la falta de libertad de expresión y la marginalidad.

En su denuncia, José Siale pide una desalienación del ser africano, una recuperación de la cultura guineoecuatorial, un levantamiento de la voz crítica ante el estado de la nación y un ejercicio de la intelectualidad y educación como camino para la recuperación de la africanidad.

Bibliografía citada

Campbell, Joseph. *The Hero with a Thousand Faces*. Princeton: Princeton University Press, 1973

Fanon, Frantz. *Peau noire masques blancs*. Paris: Éditions du Seuil, 1952

Fernandez, James W. *Bwiti. An Ethnography of the Religious Imagination in Africa*. Princeton: Princeton University Press, 1982

---. "Christian Acculturation and Fang Witchcraft". *Cahiers d'Études Africaines*. 2-6 (1961): 244-270

Negrin Fajardo, Olegario. "Las 'máximas educativas' de la dictadura de Francisco Macías Nguema". *Misceláneas Guineo Ecuatorianas I. Del Estado colonial al Estado dictatorial*. Suiza: Editorial Tiempos Próximos, 2001: 87-100

Ngom Faye, Mbare. *Diálogos con Guinea. Panorama de la literatura Guineoecuatoaguineana de expresión castellana a través de sus protagonistas*. Madrid: AECCI/ICMAMPD, 1996

Salvo, Jorge A. *La formación de la identidad en la novela hispano africana: 1950-1990*. 2003. Florida State University. 20 de enero de 2009
<http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/56818402102381663554679/013525.pdf>

Sampedro Vizcaya, Benita. "Rethinking the archive and the colonial library. Equatorial Guinea". *Journal of Spanish Cultural Studies*. 9-3 (2008): 341-363

Sannes, G.W. *African 'Primitives': Function and Form in African Masks and Figures*. Trans. Marianne Dommissé. New York: Africana Publishing Corporation, 1968

Siale Djamgany, José. *Cenizas de Kalabo y Termes*. Ávila: Malamba, 2000

---. *La revuelta de los disfraces*. Ávila: Malamba, 2003

Ugarte, Michael. *Africans in Europe: The Culture of Exile and Emigration From Equatorial Guinea to Spain*. Urbana, IL: Univ. of Illinois Press, 2010 "in Press"